



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Octubre 14, 2023.

EL RETO DE SER NIÑ@.

“Los menores de edad cada vez están más sometidos a escenarios que los han insertado en situaciones de violencia, abandono, guerra, trata de personas y explotación.” Tania M. Granados Cervantes.

Para llegar a la meta de la adultez, se requiere haber cruzado las aduanas de la niñez y la adolescencia. Algunos atraviesan esos tramos satisfactoriamente; otros sufren esas etapas y se convierten en adultos ‘rotos’, incompletos, decepcionados. No obstante que nuestra Constitución Política, los tratados internacionales y demás disposiciones aplicables como la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, garantizan ‘teóricamente’ derechos suficientes y adecuados para vivir una infancia y adolescencia protegida y nutriente, muchos menores pasan muy mal los períodos donde se adquieren: la educación, los valores y se forjan las aspiraciones. Y ya sea bien o mal adaptados al entorno y la realidad, esos seres humanos no quedan exentos de participar en los tiempos y escenarios futuros.

En este México proliferan poblaciones lejanas y olvidadas y también ambientes con familias fragmentadas o disfuncionales. En esos sitios anidan la pobreza, ignorancia, alcoholismo, enfermedades, inseguridad, ... y allí crecen muchos pequeños en situaciones vulnerables siendo actores o víctimas de ‘horrores sociales’ como la trata, la pornografía infantil, la explotación laboral, la violencia. Ambientes tóxicos que contienen todo, menos el hábitat protector y afectivo que necesita alguien, ya no digamos para madurar sanamente, sino siquiera para sobrevivir con cierta dignidad.

¿Cuánta ingenuidad o necesidad puede tener un niño para que voluntaria o involuntariamente acepte la degradación máxima de su cuerpo? ¿Y cuánta perversidad tiene un depredador humano que por placer o dinero mancilla a una creatura en ciernes y a través de fotografías o vídeos exhibe la agresión sexual de un menor o la violación flagrante de su intimidad infantil? ¿Se pueden curar esas lesiones, existe algún placebo que alivie al chiquito deshonrado y le permita continuar su vida de manera razonablemente normal? Algunas heridas quizá cierren, pero las cicatrices, esas no se borran. ¿Qué futuro espera a los que corren riesgos superiores a sus fuerzas o intelectos para ganarse unos centavos? ¿O los otros a quienes el crimen organizado recluta para servir como vigías, o transportadores de drogas? ¿Podrán escapar después de esos ambientes?

¿Y los que solos o acompañados emigran a otros países? ¿Imaginarán los peligros que corren, los abusos de los que serán objeto, o serán esos acechos menos crueles que aquellos de los que están huyendo?

Yo no sé si el ‘cielo le dio a la Patria un soldado en cada hijo’, pero si le impuso la tarea de proteger y educar para el bien a todos los mexicanos, a todos los que compartimos el mismo gentilicio, la misma entraña geográfica. Si queremos un México mejor, tenemos que colocar el cuidado y la educación de nuestros niños en el radar de nuestras prioridades; los niños son sujetos, nunca objetos y mucho menos desechos. *“El niño que no sea abrazado por su tribu, cuando sea adulto, quemará la aldea para poder sentir su calor”*. Proverbio Africano.